

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de ~~Montells~~.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 18 de Julio.

El Eco de Cartagena

EL PUEBLO SERVIO.

I.

Hoy que se debate con las armas en la mano la gran cuestion de Oriente, hoy que el principado de Servia, en union con el de Montenegro, la Bosnia, la Herzegowina y la Bulgaria, tratan de sacudir el férreo yugo de Turquía para formar dos estados cristianos independientes (que tal vez sean uno solo en el porvenir) bajo la protección de Rusia, hoy creemos oportuno dar á conocer el carácter especial de aquellos países y principalmente el del pueblo servio, que lleva en su pecho el fuego sagrado del patriotismo y en su mente la idea fija de reconstituir de una vez y para siempre el antiguo reino de Servia.

No se crea que no hay mas servios que los súbditos del príncipe Milano, que forman un estado de mas de un millón de habitantes: servios son tambien los tres millones y medio de slaves de Bosnia, Herzegowina, Montenegro y Albania y los dos millones de Slavones y Dalmatas que forman parte de los estados del Austria. He aqui la razon de por qué este imperio no puede permanecer indiferente en la guerra actual. Para organizarse un estado servio formado de todos los pueblos que constituyen esta raza enérgica y valiente es preciso que Austria sea desmembrada y ¡ay de Austria el dia que empiece la desmembracion de su territorio! Los pueblos magyares aspirarán á ser independientes, las provincias germanas serán pasto de las otras dos aguias del Norte.

Los servios, son una de las principales tribus de la gran raza de los Slavs. Por su raza, por su idioma y por su religion están intimamente unidos á los rusos, que los consideran como sus hermanos menores á quienes deben ayudar á

emanciparse de la soberanía despótica del Sultan. Tal vez (y aun sin tal vez) no entre en las miras de los diplomaticos de los imperios septentrionales el consentir impunemente á la Rusia lleve sus aguias hasta Constantinopla, pero quizá si la suerte de las armas fuera favorable á los servios en la actual campaña y estos llegaran á la antigua Bizancio no se opondrian tan abiertamente á que esta ciudad fuera la capital de la Servia, la sede del emperador de los servios. El sueño dorado de estos es reconstituir el imperio de Duchan y asentarse en el Bóstoro. Para la Servia Constantinopla es el nombre griego y Estambul el nombre turco de Bizancio, pero el verdadero nombre, nacional, patriótico, servio, eslavo es el de Czarigrad, la ciudad del czar, del emperador. La servia es al pueblo servio, lo que el Piamonte al pueblo italiano, Constantinopla, Czarigrad, es su Roma; quizá el príncipe Milano será su Victor Manuel.

Al fin del siglo XIV la Servia formaba un reino considerable. Invasida por los turcos, derrotada en la memorable batalla de los campos de Kossovo (1389) muerto el héroe príncipe Lazaro, fué conquistada por sus feroces vencedores, de los que han estado siempre separados por la lengua y por la religion, por el odio y por la venganza. Los turcos han acampado mas bien que establecido en las provincias que dominan en Europa. Su política ha sido mantenerlas en la servidumbre y en la obediencia por la fuerza y el terror, esplotarlas inicua y vejaciones y sañas y oprimir las en su fé y en su hogar. Tal ha sido la política otomana con los slaves del Sur; nada que semeje administracion, gobierno, justicia; por todas partes un despotismo brutal, infame, sin inteligencia, que seca todo cuanto toca y lleva á todas partes el oprobio, la miseria y la desesperacion.

El servio oprimido huye de las ciudades, donde impera el despotismo, y huye á las montañas, don-

de se respira el aire de la libertad. Al ver que sus hijos, que sus hermanos son esclavos, al ver que sus hijas, que sus hermanas son arrebatadas del hogar y van á poblar los serrallios, al verse constantemente amenazado en su persona, en sus intereses, en sus afecciones, busca, en los montes, en las selvas, en los desiertos un asilo y se refugia en el amor de la familia y de la patria para que su corazon no esté tan solo lleno de odio implacable hácia sus despóticos conquistadores. Y dentro de ese hogar doméstico, solitario, lejos de la ciudad, en medio de una naturaleza abrupta y salvaje enseña á sus hijos las leyendas nacionales, el dia terrible de Kossovo, el sueño de Marco, el gran héroe nacional, la muerte de Lazaro, que clama venganza y así va fortaleciendo el patriotismo de su pueblo y preparándose para la grande obra del porvenir, para conquistar la libertad de la patria.

Por fin, luce la estrella de Servia, por siglos eclipsada, y llega el dia de vengar Kossovo y el año 1804, despues de vária fortuna en los combates logra conquistar su independencia peleando contra sus opresores bajo las banderas de Jorge el Negro, pero sin lograr aún su absoluta soberanía. Hoy ya no sueña la Servia con su soberanía únicamente; aspira con justicia á ser el núcleo poderoso del imperio servio del porvenir. Grandes son sus merecimientos por su valor, por su constancia y por su fé. ¡Que la fortuna le acompañe! Un pecho español siempre late al unisono del de todo pueblo que lucha por su independencia y por su fé.

DR. L. M.

Miscelánea.

Dice una correspondencia de Paris, explicando el origen de los sellos.

Mulready viajaba por el condado de Aberdeen, cuando sintiéndose fatigado entró en una posada cuya

dueña era una jóven de diez y ocho á veinte años, que cuidaba de su anciana madre paráltica. Al poco rato de estar allí, llamaron á la puerta: era el cartero que traía una carta de Lóndres. El hombre alargó la carta á la pobre jóven pidiéndole cinco reales de porte.

Ella la tomó sonrojándose; una graciosa sonrisa iluminó su rostro; pero despues de haber dado algunas vueltas entre sus dedos á la carta la devolvió al cartero diciéndole que sus pocos recursos no le permitian disponer de esta suma.

El primer movimiento de Mulready fué ofrecer á la posadera el dinero necesario para pagar el porte de la carta; pero esta rehusó y corrió hácia su madre alegre como un pájaro.

Mulready creyó entrever un misterio y se propuso descubrirlo. Al dia siguiente interrogaba la escocesa y le preguntaba el motivo por que habia rehusado de una manera tan categórica el pequeño favor que le hubiera prestado gusto. Aquella confesó entonces que su prometido vivia en Lóndres y que se escribian cada mes, pero que no pudiendo pagar el importe de las cartas habrán imaginado trazar en el sobre algunos pequeños signos que querian decir que su salud era buena y que su corazon no habia cambiado. Esto bastaba á nuestros enamorados, quienes por este medio esperaban tranquilamente las promesas del porvenir.

Mulready tuvo inmediatamente la idea de poner un signo cualquiera en las cartas, que advertiria á las administraciones de correos que el porte estaba pagado con fianzacion y evitaria al Estado las pérdidas que podian ocasionarle ciertos destinatarios. Y de ahí los sellos de franqueo.

Además; el sello de correo no sirve solo para el franqueo, sino para revelar el carácter del que escribe.

El sello pegado á la izquierda, con la cabeza abajo, demuestra un espíritu de oposicion sistemática. Así es como sellaba sus cartas Ro-